ARAGONESES EN EL SEGUNDO VIAJE COLOMBINO

Ma MONTSERRAT LEÓN GUERRERO

Una de las dudas que se nos plantea al hablar de la presencia de aragoneses en las Indias es la presunta exclusión de estos españoles por el simple hecho de no ser súbditos castellanos. Este problema ha sido un tema a debatir desde el mismo momento en que surgió y podemos encontrarlo tanto en la legislación y crónicas del momento como en la abundante bibliografía al respecto'.

No es lógico pensar que siendo Fernando el Católico parte de la «cabeza del reinado», y hombre con gran visión en el plano político, permitiera que los territorios del Nuevo Mundo se incorporaran solamente a la corona y súbditos castellanos. Mucho menos después de haber sido, como dice Demetrio Ramos, «activo promotor de la empresa, en la que todos los hombres de la Cancillería aragonesa intervinieron tan decisivamente» [2].

I. No pretendemos hacer un examen exhaustivo del problema sino simplemente esbozarlo. Para un amplio conocimiento del tema nos remitimos a autores como: Demetrio RAMOS PÉREZ: *La aparente exctusión de los aragoneses de las Indias: Una medida de alta política de Don Fernando el Catótico,* en Estudios, pp. 7-40, Dpto. de Historia Moderna de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1976, *y La prevención de Fernando et Católico contra el presumibte dominio flamenco de América: la primera disposición contra el paso de extranjeros at nuevo continente,* en Revista Jahrbuck, n° 14, 1977, pp. 1-46; Juan MANZANO: *¿Por qué se incorporaron las Indias a ta Corona de Castilla?,* en Revista de Estudios políticos, año 11, n° 5, Madrid 1942; del mismo autor, *La incorporación de las Indias en ta Corona de Castilta,* Madrid, 1948; Antonio RUMEU DE ARMAS: *Colón en Barcelona. Las Butas de Atejandro VI, y los probtemas de ta llamada exclusión aragonesa.* en Anuario de Estudios Americanos, vol. 1, Sevilla, 1944; A. GARCÍA GALLO: *Las bulas de Alejandro VI y el ordenamiento jurídico de la expansión portuguesa y castellana en Africa e Indias.* Anuario de Historia del Derecho Español. Instituto Nacional de Estudios Jurídicos. Madrid, 1958; Juan M. MORALES ALVAREZ: *Los extranjeros con carta de naturaleza de las Indias, durante la segunda mitad det siglo XVIII.* Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Caracas, 1980; Francisco Javier ASÍN: *Aragón y América,* en Colección MAPFRE, Madrid, 1992; Carlos MARTÍNEZ Sil": *El mito que no cesa. La dobte exclusión de ta Corona de Aragón,* en Actas de El Tratado de Tordesillas y su Época, Madrid, 1995, pp. 849-862. También se pueden consultar algunos cronistas, como iremos viendo a lo largo del trabajo.

2. Demetrio RAMOS: *La prevención...[]],* p. 2.

Aunque esta «exclusión» no tuvo eco en la legislación, sí la tuvo en algunos cronistas, como Fernández de Oviedo [3], López de Gómara[4], Antonio de Herrera[5],... que coinciden en que ésta existió pero no en la fijación del hecho, ni concretan qué disposición era la que lo establecía.

PRESENCIA DE ARAGONESES EN EL SEGUNDO VIAJE

El segundo viaje todavía no cuenta con una lista de pasajeros, lo cual dificulta mucho la tarea de hablar de la existencia de aragoneses en él. Hasta el momento conocemos 202, de los cuales 6 son aragoneses. Aunque en un primer momento pueda parecer una cantidad escasa no es nada desdeñable si tenemos en cuenta que «no les estaba permitido» y, además, que de los 106 de los que conocemos el lugar de origen, la mayor parte procede de la costa andaluza. Así, vemos que Aragón, con unas tasas demográficas bastante menores a las castellanas, aporta una cantidad no demasiado alejada de la del resto de Castilla, con un total de 14.

Varios cronistas, como Fernández de Oviedo[6], Herrera[7]..., hablan de la participación en este viaje de Pedro Margarit y Bernardo Boyl. Pero, no sólo nos encontramos con la presencia de personajes de cierta relevancia sino también con la de otros que habrían pasado desapercibidos de no ser por el comentario de, a veces, un solo cronista. Estos aragoneses, además de los dos ya mencionados, son el tonelero mallorquín Nicolás Estéfano, Gaspar Férriz, y los catalanes Miguel Ballester y Ramón Pané. Vamos a intentar analizar la actuación de cada uno de ellos a lo largo del viaje de 1493.

Pedro Margarit

Este miembro de la baja nobleza catalana, natural del Ampurdán, sirvió a los reyes como contino desde 1478, excepto durante los dos años que estuvo al servicio del duque de Villahermosa. En octubre de 1490 era alguacil de la Santa Inquisición en Zaragoza, consiguiendo en esa época varias mercedes de los monarcas. Contó con una relevante situación económica y social como indica un documento del 5 de octubre de

3. Gonzalo FERNÁNDEZ DE OVIEDO: *Historia general y naturat de las Indias,* BAE.
4. Francisco LÓPEZ DE GÓMARA: *Historia de las Indias,* edición de la Biblioteca de Autores Españoles, tomo I de Historiadores primitivos de Indias, Madrid, 1946.
5. Antonio de HERRERA: *Historia generat de tos hechos de tos castettanos en las islas y tierra firme det mar Océano,* Reªl Academia de la Historia, Madrid, 1934.
6. OVIEDO [3].
7. HERRERA [5].

1492 en el que se habla de él como «El magnífico Pedro Margarit, cavallero de la Orden de Santiago de la Spada...» [8].

La primera referencia en el segundo viaje respecto a Margarit, exceptuando la confirmación de su participación[9], la encontramos en el Memorial que Torres trajo para los Reyes Católicos en la flota de 12 navíos que partió de la Isabela el 2 de febrero de 1494. En él, Colón sólo tiene palabras de elogio para «Mosén Pedro Margarit, criado de Sus Altezas, ha bien servido, e espero que así lo fará adelante en las cosas que le fueren encomendadas, he avido plaser de su quedad aquí,... para los poner en cosas de confiança...» [10].

El Almirante supo aprovechar las cualidades de este catalán al que, según Serrano Sanz, probablemente ya conocía a raíz de la campaña de Granada. Le confió el mando de la primera fortaleza construida en el interior de La Española, la de Santo Tomás. Así nos lo cuenta Las Casas: «Dejó por capitán y alcaide a un caballero aragonés y comendador, que se llamaba D. Pedro Margarite, persona de mucha estima...» [11]. A primeros de abril llegaron a la Isabela noticias de que el cacique Caonabó amenazaba la seguridad de los españoles que habitaban la fortificación, por lo que el genovés envió un grupo de apoyo a cargo de Ojeda. Este entregó a Margarit una Instrucción, fechada en abril de 1494, en la que Cristóbal Colón le pide que reparta la gente que va con él para hacer frente a Caonabó. El documento deja perfectamente claro que no había que maltratar a los indios, pero que tampoco se debía ser blando con ellos.

Para que el noble pudiera ejecutar todos sus encargos el Almirante le concedió «el mismo poder que yo he de Sus Altezas de Visorey e Capitán General d'estas Indias por la presente, bien así como si el dicho poder aquí fuese inserto e incorporado, e por virtud del dicho poder de parte de Sus Altezas mando a la gente que con vos fuere de aquí adelante que obedescan vuestros mandamientos, e fagan todo lo que vos les dixéredes e mandáredes de parte de Sus Altezas, como farían bien así como si gelo mandase, so las penas que les vos pusiéredes...» [12]

---

8. BALLESTEROS BERETA, Antonio: *Cristóbal Cotón y et descubrimiento de América.* Salvat, Barcelona, 1945. Tomo V, p. 170.

9. LAS CASAS, Bartolomé de: *Historia de tas Indias.* Fondo de Cultura Económica, México, 1992. «De lª cªsa real vinieron... y un caballero muy principal aragonés que se decía mosén Pedro Margarite», v. I, p. 348.

10. Antonio RUMEU DE ARMAS: *Colección Documental det Descubrimiento.(en* adelante CoDoDes). Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Real Academia de la Historia, Fundación MAPFRE, 1994. Memorial de Antonio Torres pp. 539-555.

11. LAS CASAS [9] tomo I, cap. XCI, p. 375.

12. Instrucción a Mosen Pedro Margarite, 9 de abril de 1494. AGI, Patronato, 8-1, Ramo 10. Este documento aparece publicado en varias colecciones documentales, entre ellas CoDoDes [10] pp. 557-561.

Parece que estos «poderes» se le subieron a la cabeza desobedeciendo las ordenes del genovés. En la Española se produjo un gran desorden pues, además de no cumplir su función, intentó imponer su voluntad al Consejo encargado del gobierno de la Isabela. D. Hernando narra a la perfección lo sucedido: «... no quiso recorrer y pacificar la isla; antes bien, fue ocasión de que naciesen discordias y parcialidades en la Isabela, procurando y maquinando que los del Consejo instituido por el Almirante le obedeciesen en todas sus órdenes, y mandóles cartas muy desenvueltas; hasta que viendo que no podía salir con su empeño de hacerse superior a todos» [13] decidió regresar a Castilla antes de que volviera el genovés.

Pero, aprovechando el retorno de algunos navíos de la flota de Bartolomé Colón, no fue el único que tomó esta decisión. Cuando Cristóbal Colón llega a la Isabela el 29 de septiembre de 1494 «... supo que fray Boyl y Pedro Margarit, antiguo familiar del Rey, persona noble, así como otras más que había dejado en el gobierno de la región, se habían marchado a España con ánimo hostil» [14].

Siguiendo a Ballesteros, podemos decir que todavía no están claras las causas de estas diferencias entre el noble catalán y el genovés pero, «el caso es que Margarit y el padre Boyl embarcaron en los navíos que trajo Bartolomé Colón, y de regreso a España, comenzaron una campaña contraria al descubridor y a las encomiadas riquezas de la colonia» [15]. Lo que sí está perfectamente claro es que sus quejas eran simplemente contra el Almirante, pues todos ellos mantuvieron su fidelidad al Rey. De Pedro Margarit apenas se sabe nada más tras su regreso.

Bernardo Boyl

Bernardo Boyl nació en Tarragona en torno al año 1445[16]. Cuando era joven tomó el hábito de monje profesando en Montserrat. Gracias a la correspondencia que mantiene con el mallorquín Arnaldo Descós [17], desde enero de 1484 hasta 1489/90, conocemos el servicio que prestó en importantes misiones al servicio del Rey. En palabras de Antonio Ballesteros «pocas personas gozaban en la corte de la confianza de los Reyes en el grado de nuestro Boyl» [18]. En 1492 estuvo en Francia como embajador para gestionar el problema planteado con el Rosellón. Allí conoció a

13. Hernando COLÓN: *Historia del Almirante.* Edición de Luis Arranz, pp. 198-199.

14. MARTIR DE ANGLERÍA, Pedro: *Décadas del Nuevo Mundo.* México, 1964. Tomo 1, Primera década, libro IV, p. 143.

15. BALLESTEROS [8], p. 172.

16. Muchos autores discuten sobre el lugar de nacimiento de Boyl, V. Azagra y Castañedo lo hacen aragonés, mientras que Jaime Caresmar lo hace catalán, Villanueva valenciano,...

17. José María QUADRADO: *Arnaldo Descors y Fray Bernal Boyl: Itustraciones biográficas, políticas y literarias.* BAH, tomo XX.

18. BALLESTEROS [8], p. 178.

Francisco de Paula, ingresando en la orden de los mínimos. Tras ocupar varios puestos en la escala de la carrera religiosa [19] los monarcas encargan al ermitaño aragonés la dirección en la empresa de la evangelización de las Indias.

Alejandro VI, atendiendo una petición de los Reyes Católicos daba a fray Boyl amplios poderes en las tierras descubiertas por el genovés por la bula especial de 7 de julio de 1493. En las instrucciones dadas a Colón por los Reyes puede leerse: «Sus Altezas... envían allá al devoto P. Fr. Buil juntamente con otros religiosos, quel dicho Almirante consigo ha de llevar, los cuales por mano e industria de los indios que acá llegaron, procure que sean bien informados de las cosas de nuestra Santa Fe, pues ellos sabrán e entenderán ya mucho de nuestra lengua, e procurando de los instruir en ello lo mejor que se pueda» [20].

Una vez en la Española Boyl mantuvo una constante correspondencia con los Reyes. Estos, le dieron una vez más su confianza al creer ciegamente en sus palabras. El religioso catalán contó también con muestras de amistad y el reconocimiento del Almirante, muestra de ello es que Colón pensó en él para que formara parte del Consejo que dejó en la Isabela cuando se fue a su viaje de descubrimiento a Cuba y Jamaica. Pero, no tardó en enfrentarse al genovés pues sus intereses eran contrarios. Fernández de Oviedo supone el origen de las discordias en que el Almirante mandó ahorcar a otro aragonés, Gaspar Férriz, acto que Boyl censuró. En palabras de Ballesteros «allí nació el disgusto entre los dos. La discordia tenía un aspecto cómico: Buil amenazaba a Colón con el entredicho eclesiástico y el Almirante replicaba tasando los alimentos» [21].

Las Casas lo intenta explicar diciendo que unos extranjeros obligaban a «que también ayudasen los hidalgos y gente de Palacio o de capa prieta», limitando al máximo y por igual las raciones alimenticias y «... por esta causa debió de indignarse contra él aquel padre, que diz que venía por legado, fray Buil,...» [22]. Ballesteros se une a esta opinión al decir que «los menos sumisos fueron los más altos, y ejemplo patente de ello son el contador Bernal de Pisa, el capitán Pedro Margarit y el vicario apostólico padre Buil» [23]

Manuel Serrano Sanz opina que es verdad que Margarit y Boyl nunca se llevaron bien con el descubridor, pero apunta otras razones para

19. Subdiácono, diácono y presbítero a lo largo de 1481, corrector y vicario general de las Españas en octubre de 1492,...

20. M. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE: *Cotección de tos viajes y descubrimientos que hicieron por mar tos españotes desde finates det sigto XV*. Madrid, Imprenta Real, 1825-1837, v. I, XLV. También en CoDoDes [10], pp. 412-417.

21. BALLESTEROS [8], p. 255.

22. LAS CASAS [9], C. XCII, p. 376.

23. BALLESTEROS [8], p. 254.

que el religioso aragonés deseara regresar a España. Cree que fue «la nostalgia de su cenobio y lo difícil de evangelizar a hombres tan rudos y apegados a sus tradiciones como eran los indígenas de la Española. Lo cierto es que Boyl no vino cantando himnos acerca de las tierras descubiertas, y mucho menos en elogio de Colón...».

Fuesen cuales fuesen los motivos, lo cierto es que se embarcó en las naves que regresaron a finales de 1494, como muestra la carta que los Reyes enviaron a Juan Rodríguez de Fonseca el 3 de diciembre del mismo año. En ella le piden a Fonseca que fray Boyl acuda a la Corte «quando su dispusiçion diere lugar» [24], ya que venía enfermo. Una vez restablecido siguió prestando importantes servicios a los monarcas, pero eso ya se aleja del tema del presente trabajo.

Ramón Pané

Ramón, o Román, Pané es uno de los primeros religiosos que fueron a las Indias con el fin de intentar una rápida cristianización del indígena. La única fuente que habla de la participación de este catalán en el segundo viaje colombino es la Historia del Almirante, de don Hernando Colón [25].

Cristóbal Colón encargó al jerónimo que se informara acerca de las costumbres y creencias de los indios, tal y como escribe don Hernando plasmando las supuestas palabras de su padre: «... yo encargué a cierto Fr. Ramón, que sabía la lengua de aquéllos, que recogiese todos sus ritos y sus antiguedades...»[26]. De este encargo habla también Pedro Mártir de Anglería en una carta de 13 de junio de 1497. En ella nos dice que no se había sabido nada de lo que creían los indios «hasta que ahora, por mandado del Almirante Colón, ha tratado con más familiaridad a los [caciques] principales cierto Ramón, ermitaño [quien], ha tenido ocasión de comprobar que la mayor parte de ellos profesan un admirable respeto a los antros...» [27]

Este fue el primer intento de conocer las creencias de los indígenas y para ello Pané debía entender la lengua taina y su día a día. Vivió junto al cacique Guarionex durante casi dos años y después con el cacique Mabiatúe. Aunque con un cierto desorden, como él mismo reconoce, rea-

24. Carta de los Reyes a D. Juan de Fonseca sobre la llegada de las carabelas de las Indias. AGS, Cámara de Castilla, fol 216 v° Documento publicado en NAVARRETE: III, pp. 501-502; CoDoln, T. XXXVIII, pp. 313-314; CoDoDes, T. II, p. 688.

25. Hernando COLÓN: [13], capítulo LXII, pp. 202-226.

26. Hernando COLÓN [13] p. 204.

27. Epistolario de Pedro Mártir de Anglería — carta de 13 de junio de 1497, CoDoln para la Historia de España, pp. 335-336. Demetrio RAMOS se ocupa de la relación de Pané en *Variaciones ideológicas en torno at descubrimiento de América: Pedro Mártir de Anglería y su mentalidad.* Cuadernos Colombinos, na X, Valladolid, 1981-1982, pp. 41-50.

lizó una importante labor anotando todo aquello que pudo conocer, debemos tener en cuenta que no le debió resultar nada fácil comprender y hacer comprensible un proceso mental tan ajeno a su propia cultura. Podemos asegurar que su relación es la fuente más directa sobre los indios de las Antillas, y la primera que escribió un europeo, no en vano el padre Streit le consideró «el primer etnógrafo de las Américas» [28].

El original de la relación escrita por Pané se ha perdido, y no la conoceríamos si don Hernando no la hubiera incorporado en el capítulo LXII de su Historia del Almirante. Al margen de su relación no se conoce nada más del trabajo realizado por el ermitaño jerónimo, ni durante el viaje de 1493, ni con posterioridad.

Nicolás Estéfano

Es uno de los hombres que participó en el viaje a Cuba que realizó Colón en junio de 1494, y actuó como testigo jurando que era Tierra Firme. Gracias al documento que lo afirma conocemos su presencia en este intento por conocer si era isla o Tierra Firme, ya que va enumerando a todos y cada uno de los que lo asegura: «Yten todos los marineros e grumetes e otras personas que en la dicha caravela de San Juan estavan que algo se les entendía de la mar dixeron a una boz todos públicamente e cada uno por sy, que para el juramento que ayan hecho ysla de trezientos e trynta e çinco leguas en una costa y aun no acabada de andar...», pasando a enumerar a continuación a esos «marineros...» entre los cuales aparece «Nicolas Estefano mallorquín, tonelero» [29].

El de tonelero era un oficio de gran responsabilidad, pues se encargaba de que hubiera suficiente vino hasta alcanzar el destino y de que una vez allí tuvieran una pequeña reserva[30]. Tenemos noticias, precisamente del segundo viaje colombino, de la importancia del trabajo que estos hombres desempeñaban. En el memorial que el Almirante envió a los monarcas en la armada que capitaneó Antonio de Torres podemos leer lo siguiente: «Item diréis que, a causa de aberse derramado mucho vino en este camino del que la flota traía y esto, según disen los más, a culpa de la mala obra que los toneleros fizieron en Sevilla, la mayor mengua que

28. STREIT: Fr. *Roman Pane der ersle Etnograph Americas,* en la Zeitsch-rift für Missouswisensohaft (Múnster), 1920.

29. Información y testimonio de cómo Don Cristóbal Colón y los que con él iban, descubrieron la tierra firme (del traslado hecho en la Isabela a 14 de enero de 1495). Este documento se encuentra en AGI, Sección Patronato, leg 8, ramo 11. Le encontramos también publicado en FERNÁNDEZ NAVARRETE II, pp. 143-149, en Colección de Documentos Inéditos, ts IXI, pp. 509-520 y XXXVI pp. 74-86, y en CoDoDes, doc n° 197, t. I, pp. 619-625.

30. El vino es un líquido imprescindible durante el viaje pues el agua potable acaba pudriéndose con el tiempo. También es importante calcular la cantidad que se ha de llevar pensando en que la tierra de destino no era demasiado apta para su producción.

agora tenemos aquí, o esperamos por eso tener, es de vinos...» [31]. Después de conocer esta «mala obra» suponemos que Estéfano le merecía confianza al descubridor y por eso le llevó en su viaje a Cuba.

Gaspar Ferriz

Como ya hemos dicho, Oviedo sitúa el origen de las disputas entre Buyl y Colón cuando el genovés mandó ahorcar a Férriz, este es el fragmento: «...anduvieron muchas diferencias entre el Almirante e aquel padre reverendo, fray Boyl. Y aquesto hobo principio porque el Almirante ahorcó a algunos, y en especial a un Gaspar Férriz, aragonés...»[32]. Las Casas, haciendo alusión a Oviedo, opina «Que todo sea falso cuanto cerca dento dice no serán menester muchos testigos, pues parecerá por muchas cosas arriba dichas; lo uno, porque cuando el Almirante partió para descubrir aún no había... ahorcado hombre ninguno..., cuando el Almirante llegó a la Isabela de descubrir a Cuba y Jamaica, ya eran idos el padre fray Buil y mosén Pedro Margarite y otros a Castilla [Oviedo les hace volver juntos], sin licencia del Almirante...» [33] Motivos estos suficientes, a nuestro entender, para pensar que Oviedo mezcló acontecimientos o que los sitúa mal cronológicamente. Nada más hemos logrado saber de Gaspar Ferriz.

Miguel Ballester

Conocemos su participación en el segundo viaje colombino gracias a las siguientes palabras del padre las Casas: «...la ciudad que se dijo y dice de la Concepción,..., que tomó el nombre de la misma fortaleza, a la cual el Almirante puso nombre de Concepción. En ésta [Colón] puso por alcaide a un hidalgo que se llamó Juan de Ayala; después la tuvo un Miguel Ballester, catalán, natural de Tarragona, viejo y muy venerable persona» [34]. Poco más podemos decir de este respetado catalán, salvo que durante la rebelión de Roldán seguía siendo alcaide de la Concepción y que, según Oviedo, «...en la ciudad de la Concepción de la Vega... fue el primero que hizo azúcar»[35].

Como hemos podido ver sí hubo una representación de aragoneses en el segundo viaje colombino, a pesar de la tan traída y llevada exclusión. Además, casi todos ellos cuentan con un peso cualitativo, y proporcionalmente también cuantitativo, a tener en cuenta en estos primeros momentos de descubrimiento y asentamiento en las nuevas tierras.

---

31. CoDoDes [10], Memorial de Antonio Torres, p. 542.
32. FERNÁNDEZ DE OVIEDO: [3] T. 1, Libro II, Cap. XIII, p. 56.
33. LAS CASAS [9], cap. CIX, p. 427.
34. LAS CASAS [9], c. CX, p. 429.
35. OVIEDO [3], libro IV, cap. VIII, p. 106.